

MANUEL URIBE ÁNGEL

Jorge Alberto Naranjo Mesa

Este varón probo y sabio es probablemente la figura más importante de la Antioquia decimonónica. Es cierto que el doctor Pedro Justo Berrío podría disputarle ese honor por su tarea de ordenamiento del Estado Soberano de Antioquia, por su fomento de la construcción del ferrocarril y la creación de los colegios del Estado, pero incluso en estas obras fue notable el apoyo que encontró en Uribe Ángel, por una parte; y por otra, fue la propia Antioquia la que se encargó de arrasar con el logro político del doctor Berrío cuando, pocos años después de su muerte, se embarcó en esa guerra loca de 1876 contra el gobierno central, que puso en cuestión todo el logro de Berrío. En cierta forma, el alcance de la obra de éste es político, y su prestigio es el que da el liderazgo político de tres lustros de la vida decimonónica antioqueña. La obra de Uribe Ángel es de carácter cívico-cultural, de medio siglo de duración, y sus efectos permanecen todavía, más allá y a través de todos los reordenamientos políticos y geográficos que hemos tenido. La importancia de Berrío es la de un gobernante de una época, la de Uribe la de un ciudadano de obra de largo alcance.

Manuel Uribe Ángel nació en Envigado en 1822. Sus primeros estudios los realizó bajo la guía del maestro Alejo Escobar. En 1836 se trasladó a Bogotá y estudió en el Colegio del Rosario hasta 1840. Luego, de 1841 a 1844, estudió medicina en la Universidad Central. Se especializó en París, de 1849 a 1853. Viajó por Sudamérica, Norteamérica, Europa, Asia. Dominó el latín, el griego y varias lenguas romances. Existe un relato de

Julio Vives Guerra (seud de José Velásquez García) donde nos muestra muy claramente el dominio que Uribe había alcanzado de esas lenguas, y no quiero privarme de dárselos a conocer en esta tertulia. Se intitula “El doctor Manuelito” y dice así:

“La actual generación colombiana –excepción hecha de la antioqueña– poco sabe del doctor Manuel Uribe Ángel, “el doctor Manuelito”, como aún le dicen en Antioquia. A lo más lo conocen por las ilustraciones de los anuncios del “Laboratorio”, en donde lo echan los pintores igual a un mestizo barbudo, cuando su tipo condal lo presentaba como a uno de los caballeros más varonilmente hermosos de la Montaña.

El doctor Uribe Ángel fue un verdadero sabio, y más que un sabio, un apóstol de la medicina. No perteneció a cierta cáfila médica, cuyos integrantes, en vez de preguntarle al paciente “qué tiene”, le preguntan “cuánto tiene”.

Los bien observados viajes del doctor Uribe Ángel, por Europa, los Estados Unidos y el Asia, aumentaron el amplio caudal de sus conocimientos y lo colocaron a la vanguardia de las gentes de saber, así como le llevaron el honor de pertenecer a muchas academias científicas y literarias de Europa, entre ellas la de la Lengua Española, de la cual era miembro correspondiente.

El nombre del doctor Manuelito era pronunciado con hierática veneración en el hogar de mis padres, por antigua amistad que con él nos unía –a pesar de que vivían en ciudades distanciadas–, y porque a la ciencia de aquel sacerdote de la medicina le debió mi madre la salvación de la vida, cuando de los diez hermanos que fuimos, el primero no había aún salido de la infancia, y el último aún no había salido de la cuna.

Es de suponer mi anhelo por conocer al doctor Uribe Ángel y, estando yo recién llegado por primera vez a Medellín, en el año 1895, fui invitado a una cena que “La Tertulia Literaria”, le daba al ilustre médico, que era su presidente honorario.

Llegado que hube al salón en donde se tenía el pipiripao en honor del doctor Uribe Ángel, se me acercó Carlos E. Restrepo, me agarró de un brazo y me dijo:

–Caminá, voy a presentarte al doctor Uribe Ángel.

Así, como del ronزال llevóme Carlosé –que entonces no era “Carlosé” sino Carlos el del doctor Pedro– a donde estaba arrellanado en cómoda poltrona colonial, un anciano de barbas fluviales y blancas, que hacía reír, con antañeros y jocundos chascarrillos, a algunos contertulios, entre los cuales se hallaban Pedro Nel y Mariano Ospina, Efe Gómez, Tomás Carrasquilla y otros.

–Doctor –le interrumpió Carlosé– aquí tiene usted a Vives-Guerra.

El anciano volvió hacia mí su apostólico rostro, guiñó los ojos con ese guiño particular de los cegatos y me alargó su mano nobiliaria, aquella mano de líneas finas que había escrito los inspirados párrafos de “El Agua”, las eruditas páginas de la “Geografía de Colombia” y las donosas “Crónicas de la Colonia”.

Inútil relatar que desde ese momento me unió al doctor Uribe Ángel un cariño sincero, filial y respetuoso de aquí para allá, paternal y protector de allá para acá.

Mas como el objeto de esta sección es contar algunas anécdotas relacionadas con personajes de notoria valía, allá va esta del doctor Uribe Ángel:

Íbamos, en tal tiempo como este, allá por el 24 de diciembre de 1898 para “La Doctora” –la casa campestre de don Fidel Cano– el doctor Uribe Ángel, el doctor Luis Eduardo Villegas, don Fidel Cano y yo.

Huelga decir que yo iba arrobado con la conversación que sostenían aquellas tres mentalidades, y apenas si de higos a brevas me atrevía a meter la cucharada, más para hacer alguna pregunta que para otra cosa.

El doctor Uribe Ángel fumaba cigarro tras cigarro. “Ensartaba un tabaco en un cabo” –como tan gráficamente dicen en Antioquia–, y admirado Fidel Cano de aquella manera de fumar, o mejor de aquellas cantidades que se fumaba, le preguntó:

–Doctor, es cierto que el tabaco apaga la memoria?

El interrogado sonrió y, sin contestar directamente la pregunta, le preguntó a su turno:

–Usted entiende el latín, Fidel?

–Sí, doctor, algo se me alcanza.

—Pues oiga:

Y en seguida empezó el doctor Uribe Ángel a recitar las “Églogas”, de Virgilio, los “Tristes”, de Ovidio, y no recuerdo qué más, en el más puro latín, según afirmaban don Fidel y el doctor Villegas.

Terminada la recitación, el doctor Uribe Ángel, siempre sonriendo agregó:

—Bueno, les dí la lata de latín, y voy a darles la griega y otras.

Sin soltar el taco, empezó a recitar en griego grandes trozos de la Iliada. Después recitó en inglés a Byron; en francés a Bossuet, en alemán a Goethe, y no recitó en indú a Tagore, porque aún no sonaba.

Terminado el recital, nos dijo:

—Ya ven ustedes; desde la edad de doce años estoy fumando tabaco seguidamente, y puedo recitar lo que en varios idiomas sé desde que contaba veinticinco años. De modo que eso de que el tabaco apaga la memoria es una noticia que han echado a volar los médicos que no fuman.

Y al decir esto, el noble anciano apuraba con fruición un cigarro cuyo humo se enredaba en la fronda de sus barbas fluviales.”

A su regreso a Medellín Uribe inició una activa labor como educador, político, hombre de empresas públicas, narrador, historiador, geógrafo y médico de ricos y pobres sin distinción; durante la última década del siglo XIX comenzó a enceguecer, murió en 1904. Estuvo casado con doña Magdalena Urreta, y no tuvieron descendencia.

La obra cívica de Uribe Ángel es inmensa. Fue el promotor y mecenas de la construcción de la iglesia y el hospital de Envigado, construido este último en terrenos que él donó, e hizo traer de Barcelona la imagen de la Resurrección de Cristo, obra de arte religioso considerada por Samuel Velásquez la más hermosa que había en Colombia, y que motivaba verdaderas peregrinaciones desde Medellín hasta Envigado para contemplarla en la procesión del día de Resurrección. Hay un hermoso poema de Ricardo López —dedicado a Uribe Ángel—, que se publicó en *La Sociedad*, acerca de la procesión y la imagen. Uribe fue también el promotor e impulsor de la carretera de Medellín a Envigado, que se abrió durante el gobierno de Marceliano Vélez, pasando por El Poblado; creó el Panóptico de Medellín, la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, y

colaboró no poco en el ordenamiento general de aquella misma universidad; fue de los principales promotores de la creación del Ferrocarril de Antioquia, y prácticamente el fundador de la Sociedad de Exploración del Chocó, de la Compañía Minera de Antioquia, del Museo y Biblioteca de Zea; y su influencia con Núñez fue decisiva para la fundación de la Escuela de Minas. Creó la Escuela de Ciencias y Artes, a la cual presentó Gregorio Gutiérrez González su “Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia”, cuya publicación financió esa Escuela y prologó el mismo Uribe ángel; fue uno de los creadores y primeros presidentes de la Academia de Medicina, de la Academia Antioqueña de Historia; bajo su iniciativa se crearon las Escuelas de Artesanos, que tanto sirvieron para abrir los horizontes de las clases trabajadoras de Medellín durante las décadas 1870-1880. Fue Presidente del Estado Soberano de Antioquia después del desastre conservador de 1876: liberal de tiempo completo, era el único capaz de amansar todos los sectarismos y contener los ánimos de retaliación de los vencedores a la vez que contar con la confianza de los vencidos. Fue representante a la Cámara por su partido en varias ocasiones, pero apenas por razones de urgencia: la política no le atraía tanto como el civismo.

Fue miembro de las tertulias literarias más notables de finales del siglo XIX: El Liceo Antioqueño (con Eduardo Villa, Juan J. Molina, Tulio y Pedro Nel Ospina, Juan A. Zuleta, Baldomero Sanín Cano y otros); La Consigna (con Fidel Cano, Luis Eduardo Villegas, Francisco A. Uribe, Leocadio Lotero, Antonio José Restrepo, Rafael Uribe Uribe, Camilo Botero Guerra, Baldomero Sanín Cano y otros); El Casino Literario (con Carlos E. Restrepo, Nicanor Restrepo, Enrique W. Fernández, Rafael Giraldo y Viana, Juan de Dios Vásquez, Gonzalo Vidal, Javier Vidal, Carlos E. López, Antonio J. Uribe, Juan de la Cruz Escobar, Camilo Villegas y G., Samuel Velilla, Joaquín E. Yepes, Sebastián Hoyos, José de J. Villegas, Juan Pablo Bernal, Teodomiro Isaza, Enrique Ramírez G., Tomás Carrasquilla, Francisco de Paula Rendón, Sebastián Mejía); La Tertulia Literaria (con Camilo Botero Guerra, Lucrecio Vélez, Eduardo Zuleta, Carlos E. Restrepo, Rafael Giraldo y Viana, Juan de Dios Vásquez, Carlos E. López, José María Escobar, José de J. Hoyos, Gonzalo Vidal, Pedro Nel Ospina, Mariano Ospina, Efe Gómez, Tomás Carrasquilla, Fidel Cano, Luis Eduardo Villegas, Sebastián Mejía). Cada cumpleaños de Uribe Ángel lo celebraban con una tertulia cultural de especial calidez y cariño por el “venerable” hombre, paradigma de la cultura y bien decir, de obrar sin

tacha. Allí se leían obras a él dedicadas, muchas de gran valor dentro de nuestra historia literaria, y Uribe a su vez leía alguna de sus traducciones.

La obra científica y literaria de Uribe Ángel es muy valiosa. En primer lugar debe mencionarse su *Geografía general y compendia histórico del Estado de Antioquia*, considerada la obra más importante que se escribiera aquí durante el siglo XIX. Uribe Ángel la editó de su propio bolsillo, en París, en 1885, y la reforma nuñista de los Estados Unidos de Colombia la tornó “obsoleta” al año siguiente, con lo que su autor tuvo una inmensa pérdida material. No obstante algo pudo resarcirse del descalabro gracias a la publicación de un resumen de la misma que se hizo durante la gobernación de Marceliano Vélez; y por cuanto la geografía y la historia duran más que las reformas políticas, esa obra ha recuperado una inmensa parte de su valor cien años más tarde, ya que Uribe hizo un trazado incomparable de nuestro territorio y de la historia de su poblamiento hasta la época nuñista. Como joya bibliográfica su valor es enorme: preciosos grabados y mapas, una prosa diáfana, un rigor descriptivo sin parangón.

Por otra parte publicó Uribe Ángel unas cartas, dirigidas al director de la *Revista Literaria*, Don Isidoro Laverde Amaya, sobre “La Instrucción Pública en Antioquia”, una “Historia de la medicina en Antioquia”, obras estas en las que el autor toma datos de viejos cronistas como el “Cojo” Benítez, pero en las que sus aportes propios, por la transmisión oral que le hicieran ancianos a los que entrevistó, así como por su propia experiencia vital como ayudante que fue de Nicolás Villa y Tirado y alumno de Alejo Escobar, no son ni mucho menos deleznales. Igualmente publicó diversos relatos de viaje y unas “Ligeras reflexiones sobre América”. También se conservan diversos trabajos científicos, “La nigua”, “Tocología”, y otros como “El gallo” (publicado en *El Condor*, 1891 con el título “Algo sobre el gallo”, y reproducido en *Antioquia Literaria*), “El caimán”, en los que mezcla consideraciones de carácter médico ó de zoólogo, con detalles costumbristas. Una de sus preocupaciones principales era el riesgo de la tala de bosques con el subsiguiente empobrecimiento de los suelos y el desecamiento de las fuentes de agua de Antioquia.

La obra propiamente literaria de Uribe Ángel se puede dividir en dos grandes grupos: crítica y análisis literario por un lado, y narrativa por otro lado. Del primer grupo son:

- “Cervantes”, publicada en *Antioquia Literaria*, la gran compilación de Juan José Molina sobre la literatura más temprana de Antioquia, en 1878, y tal vez publicado antes en alguna revista que no he consultado.
- “Gregorio Gutiérrez González” y “La estrella de Chile”. Publicado en *La Sociedad*, 29 de mayo de 1875.
- “Prólogo” para la 2ª edición (1889) de los “Artículos escogidos” de Emiro Kastos.
- “Prólogo” para la edición de 1881 de la “Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia” de Gregorio Gutiérrez González. Uribe sostuvo con el poeta intensas y duraderas relaciones, una nutrida correspondencia, y fue el médico de cabecera de su última enfermedad. Deja una evocación muy hermosa de aquellos días en un artículo intitulado “La muerte del poeta”.

Al segundo grupo pertenecen:

- “La Serrana”, novela histórica, cuya publicación se anunciaba ya en el *Papel Periódico Ilustrado* de 1882.
- “El recluta”, publicado en *La Consigna* en fecha que desconozco
- “Bolívar poeta”
- “Don Rodrigo Gómez de Silva”, 1883
- “Un episodio colombiano”, 1883
- “Me la conoció el Nariñito”
- “Espadas son triunfos”, 1895, *La Miscelánea*.
- “Un vencedor en Ayacucho”, 1873, reeditada en *La Miscelánea*, 1897.
- “Una paila histórica”, 1885.
- “Contraste”
- “Un gorro de dormir a cambio de un obispado”, 1895.
- “El teniente Romero”, 1896, *La Miscelánea*.
- “Don Antonio García”, 1887.
- “Los dos hermanos”, 1894, *El Montañés* en 1898.
- “Come-candela”

- “Hospitalidad antioqueña”, 1894
- “Don Juan del Campo”, 1894
- “Cosas de antaño”, 1876
- “La nobleza de antaño”, 1876
- “Locura razonante”
- “Cuánto me costó la burra”, en *El Repertorio*, 1896
- “Historia de colegio”, 1865
- “De tío a negociante”, 1895, *La Miscelánea*
- “Consejos”
- “Por un tintero”, 1903, *La Miscelánea*
- “Rafaelito Garcés”, 1900
- “Verdad sabida y buena fe guardada”, 1887
- “Doña Gertrudis de la Calle”, 1901
- “La Llorona”, 1895, *La Miscelánea*

El “doctor Manuelito” fue, como se ve, prolífico escritor, uno de los más importantes costumbristas de la Antioquia del siglo XIX. Su estilo elegante y castizo, su buen humor, la composición lograda de los argumentos, la versátil temática, la habilidad para producir tensiones y catarsis nos parecen sobresalientes. Si se exceptúan unas faltas menores –tal vez la exagerada intromisión del autor en lo que narra, la propensión a la moraleja, y en ocasiones la sustitución de la pintura dramática de los personajes por adjetivos calificativos sin asidero estético–, puede afirmarse que sus obras son magníficas muestras de arte naturalista-realista. Por esto es tan importante la reedición de muchas de sus narraciones hecha recientemente por los profesores Dora Elena Tamayo y Hernán Botero para la Universidad de Antioquia. Hasta ahora diseminadas en revistas decimonónicas, esas obras forman un pequeño “corpus” literario muy digno de considerarse como de lo mejor que se produjo aquí durante el siglo XIX.

A sus exequias concurren todas las clases sociales de Medellín, Envidado y de poblaciones vecinas, en número incomparable. Fue un verdadero duelo de todos los espíritus. De sus últimos días dejó el doctor Eduardo Zuleta una conmovedora evocación; y la “Corona fúnebre” que recogió el doctor Luis Eduardo Villegas muestra hasta qué punto fue Uribe Ángel

motivo de admiración, cariño y gratitud por parte de Antioquia: es que el verdadero líder cívico, la personalidad más ilustre, no se ganó su merecimiento en la guerra sino en la paz, no por el poder sino por el convencimiento, no por la fuerza sino por la caridad. Por esto insistimos, es la figura más importante de la Antioquia del siglo XIX.

Bibliografía

- ECHEVERRI, Camilo A. "Manuel Uribe Ángel". *El Oasis*, 1868.
- DUQUE B., Francisco. "Historia de Antioquia", Albón Interprint, Medellín, 1968.
- ZULETA, Eduardo. "Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época". Talleres Mundo al día, Bogotá, 1937.
- VELÁSQUEZ GARCÍA, José. "El doctor Manuelito", Anecdótico colombiano, Imprenta Departamental, Medellín, 1963.
- L. C. "Cumpleaños del doctor Manuel Uribe Ángel", *La Miscelánea*, 1896.
- VILLEGAS, Luis Eduardo. "Corona fúnebre del doctor Manuel Uribe Ángel", 1904.
- Gutiérrez González, Gregorio. "Obras completas", Ediciones Académicas, Medellín, 1958.
- TAMAYO, Dora Helena y Botero, Hernán.(comp) "Manuel Uribe Ángel, narrador", Universidad de Antioquia, Medellín, 2000.
- GÓMEZ BARRIENTOS, Estanislao. "25 años a través del Estado de Antioquia", Imprenta Oficial, Medellín, 1927.
- URIBE, M. F. A. "Centenario del doctor Manuel Uribe Ángel", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, vol 16, Medellín.
- VILLEGAS, Luis Eduardo. "Boceto del doctor Manuel Uribe Ángel", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Medellín.1905.
- NARANJO VILLEGAS, Alfredo. "Uribe Ángel y su época" *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Medellín, 1995.

Revistas y periódicos

El Oasis

El Condor

La Sociedad

El Fonógrafo

La Miscelánea

El Repertorio

El Montañés